

LA

BOMBO



Boletín mensual ácrata

Número 4 / Año 1 / Noviembre 2012 / Santiago



Edición Especial: Punk Político.

Punk en Chile: Existe y Resiste.

¿Quién sabe algo del Punk? ¿Quién sabe de sus bandas o cuándo y dónde tocan? Y más, ¿quién sabe qué piensan? Tocaron contra la dictadura, hoy siguen buscando espacios de libertad, son rechazados por los medios y “basureados” por el entorno, pero existen en Chile... y están dispuestos a resistir. Es sábado y Santiago despierta con muy poca gente. Muchos de los habitantes de la ciudad han salido. La mayoría de los que se quedaron aún duermen, producto de las celebraciones del viernes y se preparan para una larga fiesta de cinco días. Son las Fiestas Patrias y las fondas se alistan para recibir una marea humana que quiere divertirse y no pensar en nada.

A pocas cuadras del Parque O'Higgins, epicentro de las celebraciones nacionales, por calle Nataniel Cox, en el bar La Gota, un grupo de jóvenes prepara lo que será una tocata de varias bandas, incluyendo un grupo de España, una feria de poleras, fanzines, música, libros, parches y alimentos vegetarianos. Pasa un tipo en motocicleta y no puede dejar de mirar la fauna presente. En la esquina algunos toman cerveza. Adentro del abandonado local, el espacio refleja de manera perfecta las características de los más de veinte años del punk en Chile. Lugares marginales, donde la mayoría de las veces se toca sin los permisos del sistema oficial, sin grandes escenarios, sin iluminación -un par de ampollitas de 60 son todo lo disponible-, paredes descascaradas, amplificación justa, difusión reducida en espacios ocupados o recuperados del abandono de una sociedad que sólo aspira a lo nuevo, lo moderno, lo tecnologizado, que es lo que han instalado en sus cabezas como la verdad y que no calza con estos jóvenes y otros ya no tanto, que siempre tienen ganas de hacer y decir algo que parece no tener límites. Actitud por sobre las deficiencias y resistencia ante las dificultades. Así lo confirma uno de los responsables de la jornada, Guillo, vocalista y guitarra de Punkora, al decir que “en Chile las bandas punk deben estar constantemente lidiando con pacos que suspenden las tocatas, peleas, bajo presupuesto, etc. Salvo algunas bandas consagradas, el

panorama no es del todo auspicioso en cuanto a recursos, pero sí es honesto a nivel de mensaje y actitud”.

Otro sábado. El lugar es un pequeño bar frente al Cementerio General, en calle Recoleta, conocido y bautizado como “El quita penas”. Hay punks, skinheads y uno que otro seguidor de un par de bandas de ska. Es un festival antirracista, organizado por un colectivo capitalino. Son las nueve de la noche y aún no parte. Muchas bandas estaban tocando en otra actividad que empezaba a las cinco de la tarde en La Fábrica. La historia se repite: no importan las condiciones, no importa que la misma batería sirva para todas las bandas, que las guitarras eléctricas se queden sin cuerdas y haya que compartirlas, que el límite entre los que tocan y el público no exista o que la preocupación de los organizadores esté siempre presente ante el riesgo de infiltrados, provocadores, grupos de neo nazis que buscan golpear a los asistentes o las policías que nunca han visto y nunca verán con buenos ojos a estos “cabecitas rapadas o ‘punkis’ que hacen sus fiestas para puro drogarse y generar destrucción”, tal como lo han escrito muchas veces en diarios o lo han dicho sus más altas autoridades.

Ahora es un domingo a media tarde. Es una cancha de baby fútbol en Peñalolén. Tocan ocho bandas. Las graderías acogen a un pocos seguidores. La amplificación entrega un sonido un poco saturado. Y todo fluye sin complicaciones. Las horas pasan y la noche separa a los comunes y se van con la alegría del logro obtenido. La otra realidad del punk.

Nuevamente es sábado. Nuevamente el espacio público de la ciudad controlada por cámaras y equipos policiales ve como, convocados por la música, muchos de estos jóvenes a los que denominan antisistémicos -no se han cansado de usar el término o buscarle sinónimos- se congregan para disfrutar y comunicar. El bandejón central de la Alameda ve a miles tendidos en el pasto: fumando, cantando, tomando, desplegando sus lienzos. Esperando la hora. Cada gesto, cada estética, cada polera, aro o pelo más o menos es una idea, pero a la vez es una agresión para un sistema que no acepta la divergencia y los estigmatiza. Los amonesta, los convierte en objetos de persecución, los margina doblemente, los responsabiliza de la maldad y el caos. Son violentos, son agresivos, son los responsables, junto a los anarquistas o antes los violentistas, de todo lo que solo ellos pueden hacer y que, por supuesto, no realiza nadie más. Que sociedad más enferma es aquella que cree en sus propias mentiras.

Podría haber sido una jornada calma. Pero hay olor a gases lacrimógenos en el aire. Los carros lanza agua cumplen con su nombre. Las lumas de Carabineros golpean a diestra y siniestra. Hay detenidos y todo vuelve a ser como siempre. Y los comentarios son los mismos: “pacos culíaos”, “viste que nos estaban filmando”, “cuidado que hay sapos adentro”, “siempre pasa lo mismo”. Cambian los tiempos, cambian los actores, pero la situación a la que se ha enfrentado la cultura punk en Chile ha sido la misma. Y los actores actuales lo tienen muy claro. Otra vez Guillo dice que “a diferencia del punk que resistía en dictadura, el punk actual debe - además de los enemigos de siempre- luchar contra la apatía que genera el ser hijos de un sistema dictatorial, que destruyó la bohemia, la cultura, e implantó el temor en los corazones de miles de personas; temor que se nos ha heredado, dejándonos además la responsabilidad de ser la generación muerta, aquella que se sacrifica en pos de una transición política donde no tenemos ni voz ni voto (aunque el voto no nos interesa)”.

Under (Pinochet y Democracia)

1985 y 1986. Un par de sindicatos son los espacios donde las primeras bandas de punk local logran presentarse. El Trolley (en el sector de San Martín), cuyo nombre responde al sindicato de trolebuses y el sindicato de taxistas del sector El Aguilucho, en Ñuñoa, ven tocar, entre otros, a Pinochet Boys, Dadá o Zapatilla Rota. O ven, en una jornada que ya pertenece a la historia de la música chilena, cuando se realiza el Primer Festival Punk. El Garage Internacional de Matucana era el otro espacio donde algunas de estas bandas, con unas ganas increíbles de tocar, con cero conocimientos musicales, tuvieron sus primeras aproximaciones.

Espacios marcados por la clandestinidad y la ilegalidad. Eran los últimos años de la dictadura. Si bien había menos temores, la muerte y la represión todavía seguían marcando. Son los años del atentado a Pinochet en el Cajón del Maipo, de la muerte del periodista José Carrasco Tapia, de la muerte de Jecar Neghme. Son años de toque de queda, de relegaciones, de estado de sitio. Es decir, seguían los militares en el poder y el punk dirigió sus contenidos contra ese sistema político, contra esa forma de opresión. En ese contexto y con la fuerza que se generaba de las ganas de oponerse a ese sistema, el punk inició su camino. Con juegos y conceptos tomados de

las bandas que se escuchaban desde afuera. Pero con letras que miraban adentro y que decían algo que el Canto Nuevo o la Canción Protesta adornaba de otra forma. Años después lo empezaría a hacer también contra la pseudo democracia.

1987. Esquina de Victoria Subercaseaux y Alameda. La banda Fiskales Ad Hok toca para los iniciados. Para esos cuarenta tipos, como dicen ellos en su documental “Malditos, la historia de Fiskales Ad Hok”. Para esa mezcla medio new wave y punk. Para esos que se empujan y golpean mientras una banda toca y que quieren ir a descargar su rabia, su odio, su dolor, su molestia y su rebeldía, en una catarsis de pares, donde nadie te mira con malos ojos si eres distinto. “Punk rock para putear a Pinochet”, argumenta en el mismo documental, el vocalista Alvaro España. Los Fiskales es una de las bandas consideradas claves en este movimiento.

Mismo año. Facultad de Arquitectura de Universidad de Chile. Portugal y Marcoleta. Toca Índice de Desempleo. Un público que no sabe que esperar, ve en un pasillo de esas antiguas caballerizas a una banda que toca a una velocidad increíble y que hace que te conectes con su decir. No era muy claro lo que había que decir, pero había que moverse y generar algo distinto. Algo que complicara a las estructuras, algo digno del lugar.

Mismo año aún. Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile, alguien dice que los Fiskales tocarán en la Galería Bucci. No me pregunten quien presentaba sus trabajos. No lo retuve, pero esa actuación casi en la calle, era lo que todos queríamos. Queríamos bailar en las calles y sentir que podíamos tener espacios de libertad en Santiago, la capital de la dictadura de Pinochet.

Sábado. Debe haber sido los primeros años de los noventa. Los Miserables tocan en Sábados Gigantes. Uno o dos temas, pertenecientes a su disco Futuro Esplendor o previo. No más. Puede parecer un recuerdo absurdo y no muy agradable para la banda. Pero es otra banda que marca ese período y que recoge en sus primeros discos una postura que muchos aún siguen validando. Al igual que ocurrió con los BBs Paranoicos. Son bandas que, según indican los actuales exponentes del punk, “nosotros siempre hemos reconocido, siempre hemos manifestado nuestro respeto por bandas como Fiskales Ad-Hok, Supersordo, Los Peores de Chile, Insurgentes, los primeros tiempos de Los Miserables y BBS Paranoicos, etc. Son bandas con las que crecimos, con las que bailamos, aquellas de las cuales nos

prestábamos los casetes. Ya en los 90, y en los primeros años de este nuevo siglo, podemos reconocer el trabajo de excelentes bandas con las que tenemos la suerte de poder compartir, como Marcel Duchamp, Malgobierno, o Eskupitajo”.

Negación

¿Quién sabe algo del punk? ¿Sólo los propios punk? ¿Quién sabe dónde tocan las nuevas bandas? ¿Sólo ellos y sus seguidores? ¿Quién sabe que está pasando en regiones? ¿Por qué? ¿Es mala la difusión de las bandas? ¿No les interesa que se sepa? Puede suceder. Pero lo central pasa por la negación que se hace del punk. Ojalá no se mencione, ojalá no se sepa que existe, ojalá sólo quede reducido a una cosa estética y violenta. Ojalá sólo sea titular de un diario cuando un joven punk es asesinado por neo nazis o cuando se acusa a los propios punks de conductas violentas contra otros grupos. ¿Quién sabe de la banda de Daniel Menco en Arica? ¿De los sellos que registran a los grupos punks? ¿Por qué algunos integrantes de las bandas punks marchan cada 11 de septiembre? ¿Por qué le ponen a sus discos precios tan bajos? ¿Por qué son punks? ¿Qué es ser punk?

Son miles de preguntas que uno podría hacerse y responder. O dejar que los propios actores tengan la posibilidad de dilucidar. Pero los canales están cerrados. Los medios masivos, tan variados y representativos de la sociedad, no sólo no les dan cabida, sino que, si llegan a hacerlo, es con el único y claro objetivo de desacreditarlos, de basurearlos y mostrar lo tan sucio, malo y despreciable que puede ser su trabajo. Por eso ellos mismos ni se preocupan de vincularse a ese sistema y creen que es mejor así.

¿Quiénes son los músicos tras Delinkir, KAS, Punkora, Tetranarko, 10 botellas, Sin Fronteras, KKAos, Ocho Bolas, Acracia, etc.?

Nadie sabe que las bandas chilenas de punk responden a las ideas básicas del mismo, a veces llegando al extremo de ser “copias de”. En ese sentido, es bueno destacar que las bandas locales -al igual que algunas de las sudamericanas- han logrado con el tiempo crear una identidad propia, un estilo propio, una actitud propia, que los diferencia de esos grupos a los que no dejan de reconocer como sus más evidentes influencias: Ramones, The Clash, La Polla Records, Sex Pistols, etc.

Krítica

En los últimos años el movimiento punk ha ido develando sus postulados. Ha ido encajando sus formas de entender su actividad con otra idea que ha retomado fuerza: el anarquismo. Hoy se habla de anarcopunk. Se toca en casas okupas. Hoy se graban discos, se hacen tocatas, se mueve el mundo. Todo esto pasa hoy, al mismo tiempo que hay otros artistas, “que registran en sus discos la cólera de un sector de la sociedad, la envasan y la distribuyen como si fuera un producto de consumo. Esos músicos comercian con la rebeldía y la utilizan como un vehículo de ascenso social en el interior del mundo de la empresa que crea esos desolados suburbios urbanos que generan esa cólera”, expresan James Petras y Todd Cavaluzzi, en su artículo “Capitalismo y música popular”.

Por eso resulta complejo entender a alguien que hace todo lo contrario. Sobretudo cuando se vive inmerso en un sistema que todo lo calcula en dólares y evalúa sus beneficios y rentabilidades. Por eso un movimiento ya no sólo punk, sino que anarcopunk, resulta más utópico y más ajeno a aquellos que sienten que hoy sólo es válido pertenecer como miembro pleno a una compañía discográfica multinacional que genera al año miles de millones de dólares y no el tener la noción y la importancia que significa ser o formar parte de un movimiento social.

Pero quizás esa misma contradicción y la certeza de la misma, hacen que esto siga tomando fuerza. El conductor de radio Rolando Ramos afirma en una entrevista para el documental sobre los Fiskales que hoy para los punks “la dictadura ya no es Pinochet, es la democracia, porque el tema sigue igual y mientras haya injusticia, pobreza, desigualdad, políticos corruptos, milicos locos, sacerdotes pedófilos, comunicadores chantas, va a haber un joven que lo va a decir y lo va a decir en la cara; esa es la esencia del punk. Es un gran fiscalizador, sin mucho poder”.

Pero este proceso de vinculación de este movimiento musical/político -que según sus cultores y seguidores aún debe crecer y consolidarse- con casas okupas y movilizaciones políticas, viene por el hecho de tratarse de iniciativas acordes a las mismas ideas, incluso los participantes de ambas muchas veces coincide. El vocalista de Punkora cree que “somos pocos los que hacemos la pega, pero hay que hacerla. Y como alguien dijo: quién mejor que nosotros, qué mejor momento que ahora”.

Pero todavía hay mucho que mejorar, mucho que cambiar, mucho que limpiar. El movimiento se sigue viendo contaminado por seguidores más estéticos que aquellos con mayor ideología en sus postulados. Hay que limpiarlo de la violencia que aún se sigue generando en ciertos momentos. Además, si se construye un espacio propio, si se cree en otros valores, hay que tomarse las palabras del músico Bob Dylan en 1966, cuando dijo que “si vives fuera de la ley tienes que ser realmente honesto”. Al menos con los de tu tribu.

Por todo esto el punk en Chile existe y resiste. Existe porque nunca ha dejado de existir, y resiste porque nunca ha dejado de resistir. Porque en una sociedad tan enferma como la chilena, se vuelve una necesidad.

Génesis del Anarcopunk en Chile.

En un nuevo capítulo de la serie “Anarquistas en el Chile de la Transición” les ofrecemos un texto que relata los inicios –hacia 1994- de la corriente conocida como “anarcopunk” y del surgimiento del “hardcore punk” en la escena santiaguina.

En el tiempo del periódico Acción Directa (1990-1991) la mayoría de los anarquistas tenía una opinión muy negativa de lo que era el punk; asumían que si trabajabas con ellos podías crecer mucho numéricamente, pero no valía la pena. Había eventos, como los del 12 de Octubre, en que aparte de las organizaciones mapuches que asistían al cerro Huelén (Santa Lucia), iban prácticamente todos los punks. Podías juntar lotes gigantescos y todos ellos portaban banderas negras, pero más que nada se dedicaban a “pastelear”.

Entonces ahí se generó una lógica extraña; nosotros compartíamos con ellos pero no nos sentíamos muy integrados, sino que los criticábamos bastante. Ellos eran muchos más que nosotros; podías ver a punks que tenían en un lado de su chaqueta una A en un círculo y al otro lado una esvástica. Los muchachos creían que eran anarquistas por el efecto de shock, pero por nada más profundo que eso. A nosotros –los militantes libertarios- esa situación no nos gustaba para nada.

Resultó muy útil entre los anarquistas, para su crecimiento, la difusión de las letras de la Polla Records, porque era el único ejemplo de anarquismo

“lirico” que existía; y que lo podías grabar a un tipo, que podías cantar con otros; era medio ritualista en ese sentido. Todos manejaban mucho las letras de la Polla Records y hasta asumían que su ideología eran las letras, sobre todo en el anarquismo más poblacional. Era algo bastante extraño, porque su influencia era potente y no podías echártela al bolsillo, pero no hacía que quienes la escucharan necesariamente se identificaran como punks.

Intoxicación Social y Anarcopunk

Intoxicación Social era una revista que hacia Leo, un baluarte del anarquismo poblacional de la zona norte. Una persona bien buena gente, bien activo. Él y su pareja Elena estaban en el lote de Acción Directa, y era amigo de Pelao Carvallo (fundador de Ni Casco Ni Uniforme) y del Pedro de los BBS Paranoicos. Hay ejemplos de individuos que desde la contracultura rock llegaron al anarquismo, pero su actividad era más bien rockera.

El asunto de los anarcopunks surgió después, y, ahí, en parte, reconozco un poco de responsabilidad, porque cuando estuve en Suecia y España (1994), vi que los punks de allá eran muy combativos. De hecho, a la base de lo que fuera cualquier actividad callejera, antifascista o de izquierda radical, la gente era estéticamente punk. No es que reclutaran a gente punk, sino más bien que el punk era parte de esa contracultura de ultraizquierda, sobre todo anarquista.

Además, tenían toda una cultura de autogestión que aquí no existía. En el punk de acá se tenía asumido tocar en tocatas de barrio, pero, al momento de grabar discos, tenías que estar en un sello grande (Fiskales estaba en Culebra, de BMG, otras bandas estaban en Alerce); no existía la conciencia de que era totalmente posible y necesario auto-editarse.

Disturbio Alenor, Masapunk y Corazón de Chancho

Cuando regresé acá (1994), pensé que la forma de empezar a hacer crecer un anarquismo más práctico y más autogestionario en cuanto a proyecto de vida era el punk, y comencé a difundir mucho lo que era la idea de

anarcopunk. Formamos Disturbio Menor (surgido sobre la base de una banda de compañeros de curso de liceo llamada Canutos Presos), y creamos Masapunk Records; durante un buen tiempo fue interesante, ya que se introdujo la lógica de hacer las cosas por uno mismo. Hacer un ciclo de tocatas no era requisito para después grabar para un sello grande; rechazamos eso, y mostramos que era posible financiar tus propias grabaciones, hacer un sello, hacer fanzines. Todo eso no estaba antes muy presente; el punk era una estética y una forma de “carrete”, pero no una cultura política de resistencia.

Después de eso sí fue posible, lo potenciamos bastante, pero empezó en Masapunk el mismo problema que se daba en el anarquismo militante, donde priman opiniones muy ortodoxas de asumirse como anarquista y punto. Yo tenía el fanzine Corazón de Chanco y el Coco (principal organizador de Masapunk) me preguntaba si el fanzine era anarquista o no. Yo le planteaba que era de izquierda radical, no necesariamente anarquista; que si había algún punto en común era el antifascismo, pero no me interesaba difundir la cultura anarquista de la CNT ni de esas organizaciones.

Influencia gringa y Lucha de Clases

Para nosotros –militantes libertarios- nuestro objetivo era politizar el punk, porque no lo estaba. El problema que surgió fue que al politizarse asumió una forma dentro del fetiche contracultural del punk. Por ejemplo, no era extraño que en los fanzines o en los conciertos estuvieran más preocupados por presos políticos gringos que por los chilenos; no lo digo con ningún afán nacionalista, pero es curioso cómo el punk reprodujo una lógica de imperialismo cultural, donde su componente de contestación política, su componente radical, se calcó de lo que es el punk gringo o inglés. Esos son precisamente los temas tradicionales de la izquierda gringa... la antidiscriminación, el homosexualismo, el ecologismo.

El punk político parte acá con eso; de hecho recuerdo haber discutido con alguna gente que quería hacer aquí un Food Not Bombs, que es una iniciativa que tienen los gringos en que van a algunos lugares donde hay indigentes y les reparten comida vegetariana. En Chile había gente tratando

de reproducir eso, lo que a mí me resultaba demasiado chistoso, ya que era una lógica entre asistencialista y religiosa.

Después está todo el caso de Fun People, que eran campeones de abanderarse con las causas primer mundistas (gay, lesbianas, liberación animal, vegetarianismo, anti-McDonalds, derechos humanos...).

Se extrae la rabia que el punk tenía en cuanto a lucha de clases. Lo que sucede es que cierto anarquismo posmoderno asume una posición bastante cómoda, porque identifican la lucha de clases con un marxismo más tradicional. Se plantean más bien por un activismo de estilos de vida antidiscriminatorios y eso cunde mucho en cierto momento, incluso dentro del anarquismo. Recuerdo discusiones donde había gente que planteaba que las clases sociales no existían y la lucha de clases era un asunto superado. Para mí hay anarquismo de lucha de clases y de post lucha de clases que estaba muy diferenciado.

Hardcore, Clase Media y Proletas

El tipo de punks que se politizaba eran tipos que tenían tiempo para estudiar, que tenían cómo entender las letras en inglés y que estaban más ligados al punk político de USA y de Inglaterra. En cambio, el punk más proletario tenía más influencia española. Se dio así y es curioso que cuando surgió la movida más hardcore punk, el sector más proleta era el más nacionalista y violento.

La adhesión a posturas políticas bien definidas era visto como una sofisticación de clases media; en particular odiaban cualquier definición política porque la veían ajena a lo que ellos concebían como ser hardcore punk, que significaba algo más territorial, de orgullo poblacional y que no tenía ninguna pretensión política, ni siquiera la combativa. Y esa contradicción se manifestó de forma bien severa. Punk político era de clase media acomodada y lo hacía descalificable a priori por el punk proleta.

Cuando nació la escena hardcore había una obsesión por diferenciarse del punk, fenómeno que se vio particularmente en la gente de Silencio Absoluto.

Cuando se organizó el primer encuentro hardcore con BBS Paranoicos, ellos eran medio marginados por las otras bandas porque era una banda punk. Disturbio estaba entre medio de las dos tendencias. Cuando se hizo el

segundo encuentro, este grupo no participó, por el discurso discriminatorio anti punk, pese a que quien lo sostenía con más fuerza era el hardcore poblacional (REO, del sector Bío Bío, y Justicia Final, de la población Juan Antonio Ríos), que estaban obsesionados con odiar a los punkis. Y, de hecho, en un carrete, un tipo aludió a que no quería ver ningún crestón porque había llegado el momento de la revancha hardcore, y que si los punkis querían bailar mejor fueran a ver una banda ska “o de otros negros bastardos”. Eso se escuchaba bien fascistoide, y bastante “pop”, al mismo tiempo.

Un recorrido por las organizaciones libertarias de Santiago.

A lo largo de la historia de Chile se han desarrollado ciertas manifestaciones ideológicas, que, poco a poco, debido a diversos hechos, han adquirido fuerza. Es el caso de los grupos con ideologías anarquistas, quienes van constituyendo una nueva identidad social desde comienzos de la década de los noventa, exponiendo sus propias ideas en relación al contexto histórico.

Hoy quisiéramos hacer un breve análisis acerca del desarrollo que las organizaciones anarquistas hasta el momento.

Si bien la primera organización fue la “Coordinadora Anarquista”, formada en los inicios de los años noventa, sólo fue en el año 92 -fecha en que se conmemoraron los 500 años del “Descubrimiento de América”-, que ésta se rearticuló con mayor fuerza.

Ese día, una multitud de hombres y mujeres salieron a las calles a protestar, siendo un elemento clave en esta manifestación la presencia de un gran número de jóvenes punk y de grupos anarquistas, quienes entregaron folletos y artículos, potenciando la movilización. Desde ese día, se crearon diversas organizaciones de ideología anarquista y se abrió un camino que había sido vetado por la dictadura militar.

“Recuerdo que en aquella manifestación estaban las organizaciones indígenas, los punk y gentes que no eran punk, pero que andaban con banderas anarquistas; para mi fue súper alucinante que la palabra anarquía tuviera un significado en términos organizativos y también histórico y

desde ese momento tomé conciencia de que más que una palabra había una historia, una ideología y que también habían organizaciones aquí en Chile”(1).

Uno de los principales y más conocidos asistentes de aquella manifestación fue el anarquista José Ego-Aguirre, conocido como el “Viejo Ego”, que fue desde un obrero de las pampas salitreras -y amante de la pintura- a un luchador que difundió en la calle día a día la ideología anarquista, logrando organizar a pequeños colectivos que se mantuvieron vivos. Algunos, por muy poco tiempo, pero desde los cuales nacieron jóvenes llenos de inquietudes y deseos de hacer del anarquismo la idea que guíe las luchas populares.

Palabras de Ego-Aguirre: “El hombre, el ser humano, nace innato anarquista, pero entre la escuela, la política y el sistema estatal, les cambian el cerebro y lo toman como un instrumento del sistema (...) para mí todas las personas son iguales (...) El anarquismo es ausencia de gobierno (ausencia de explotación) del hombre por el hombre; si el hombre no puede ser gobernado por otro hombre, tienen que los dos combinarse (...) ponerse de acuerdo para desarrollar una obra, y esa obra que sea en servicio de toda la comunidad; ese es el anarquismo” (2).

Por esos años comenzaron a llegar al ex Pedagógico y a la Universidad de Chile, sujetos aislados con ideologías libertarias, quienes venían de una lucha antidictatorial. Fue desde allí donde comenzaron a converger otras organizaciones, pero que en un comienzo sólo quedaron en el grupo de amigos que tenía los mismos ideales.

De la Coordinadora Anarquista nació el Colectivo Libertario de Comunicación (Colico), aproximadamente por el año 91, quienes tuvieron como objetivo publicar y difundir material anarquista; son ellos quienes editaron las publicaciones: Lakra, Antídoto e Insubordina.

Anarcopunks

A finales de 1993 nació la “Organización Anarcopunk”, conformada por la banda punk “Los Burgueses” y amigos cercanos; agrupaba a jóvenes que llegaban a la feria de Santa Lucía. “Las primeras actividades estaban orientadas a solidarizar con los presos políticos, de principios de la era concertacionista y que continuaban en prisión debido a las maniobras de la

dictadura saliente. Otros sujetos con los que solidarizaban eran los mapuche, quienes toleraban sólo la bandera negra anarquista en sus actividades” (3).

Derivado de esta organización se formó la “Coordinadora de Bandas Punkies”, entre las que se encontraban “Los burgueses”, “Faltan moneys”, “Arkólicos anónimos”, “Bastardos sin nombre” y “Represalia”, con el objetivo de realizar tocatas en los sectores populares de Santiago y comenzar a difundir la ideología libertaria.

“También se realizaron actividades contraculturales que denominamos ‘Tour Marginal’ y que consistía no sólo en la presentación de bandas punk, sino que también participaban grupos de hip hop, se pintaban murales y se leían declaraciones a favor de la libertad de los presos políticos y la causa del pueblo mapuche. Gran parte de estas actividades se llevaban a cabo en sectores de la periferia santiaguina, como Pudahuel, Cerro Navia o Lo Prado, por nombrarte algunas comunas. Entre las novedades propias de este proceso puedo destacar el hecho de que muchas de las bandas punk ya asumían en sus letras temas de carácter político y social y había una identidad con los procesos revolucionarios instalados en la selva Lacandona; la imagen del Subcomandante Marcos encapuchado va desplazando al Che como ícono. Fue una gran experiencia, puesto que nos permitió valorizar la importancia de organizarnos. De ahí a la organización de carácter político sólo restaba un paso y lo dimos” (4).

Ese mismo año, el Viejo Ego comenzó a organizar, a las faldas del cerro Huelén (Santa Lucía) a un grupo de jóvenes punk, lo que conllevó a formar la “Red Anarquista”. Desde ese mismo grupo salieron algunos que luego formarían en el año 95 la “Federación anarquista de Santiago”. Ésta estaba constituida por colectivos como “Coyotes Rabiosos”, desde donde se creó una editorial que se llamó “Antares”, con el fin de editar algunos afiches y libros. Finalmente, esta federación se disolvió en diversos colectivos.

Anterior a esta coordinadora, surgió a mediados del 91 la “Coordinadora Anarquista Estudiantil” (CAE), que editó El Duende Negro (publicación con una línea editorial que reforzaba más la reflexión teórico-práctica que la simple propaganda “reciclada” que poseían muchos pasquines vistos hasta ese momento). Algunos de sus miembros tuvieron activa participación en la Federación Anarquista de Santiago. En este grupo coexistían secundarios y universitarios; los primeros provenían de

organizaciones antimilitaristas, como lo que fue el Cosmo (Colectivo contra el servicio militar obligatorio); los segundos, desde distintas historias, incluyendo la Coordinadora Anarquista. Cuando se disolvió, nació la “Milicia Anarquista Luis Olea” (Malo), que continuó editando El Duende Negro y que, una vez disuelta, devino en el proyecto de construcción cultural anarcopunk denominado Masapunk.

En el año 1994 se creó la primera “Federación Anarquista Libertaria” (FAL), centrada en las protestas callejeras en el “Cordón Macul”, desde donde se agrupaban dos colectivos: “Estigma”, perteneciente a estudiantes de la Universidad de Chile y “Columna Negra”, estudiantes del ex Pedagógico. Aquí participaban jóvenes anarquistas, otros que habían sido cercanos al movimiento juvenil Lautaro y de otras tendencias de la izquierda revolucionaria. A pesar de ser una federación que proclamaba entre sus líneas la ideología anarquista, entre sus objetivos no mantenía una línea clara; eran el residuo de antiguos referentes del ámbito universitario del sector Macul, como “La Vanguardia” y la “RAE” (Resistencia Autónoma Estudiantil).

La potencia de la FAL estaba en la lucha callejera y en el entusiasmo, pero al no tener una proyección política clara, se disolvió. De los vestigios de aquella experiencia y con la suma de elementos que formaban parte del “Morui” (organización de tendencia marxista), surgió la “Coordinadora Revolucionaria del Pedagógico” (CRP), en la cual se articularon estas dos tendencias; una, marxista y, otra, casi anarquista, se podría decir, ya que no existían discusiones teóricas; sólo se acordaba cómo salir a la calle y el contenido de los panfletos. Este grupo asumió su radicalidad y violencia; desde aquí se editó el boletín El Francotirador, que ya tenía vida desde los Morui. Luego, estos mismos actores sociales comenzaron a cambiar sus formas de lucha y a definir objetivos más claros.

(1) Cristian, ex miembro del Congreso de Unificación Anarco-Comunista (Cuac). Ex integrante de las bandas hardcore punk hoy disueltas: Disturbio Menor, Canutos Presos, Pornostalgia y Normales.

(2) Machado, N. “José Ego-Aguirre. Un anarquista en la región chilena”. En www.nodo50.org

(3) y (4) Ángel, ex miembro del Congreso de Unificación Anarco-Comunista (Cuac) y ex miembro de la Coordinadora de Bandas Punk; principios de la década de los 90.

LA
BOMBO 

Boletín mensual ácrata